



# HOMILÉTICA



# INTRODUCCIÓN

Martín Lutero inicio lo que conocemos hoy como la Reforma Protestante en el siglo XVI en Alemania. Lutero desarrolla su teología entre 1520 y 1530.

Unas de las cosas que impulsó la reforma fue la pregunta ¿Cómo puede el hombre ser salvo?, para Lutero la revelación que encontró en el texto bíblico “justificados pues por la fe tenemos paz para con Dios por medio de Jesucristo”, se traía abajo toda dependencia de una entidad religiosa aquí en la tierra para que el hombre la obtuviera. La justificación era por medio de la fe, en otras palabras, no se tenía que pagar por ella, oponiéndose a las indulgencias cobradas por la iglesia católica para obtener el perdón de pecados.

Para Lutero la base del cristianismo no se encontraba en la organización encabezada por el Papa, más bien para él tiene que ver con una relación directa del ser humano con Dios.

Los fundamentos del credo reformado se pueden catalogar en tres aristas:

1. La justificación por la fe
2. El sacerdocio universal
3. La Biblia como autoridad

Esto trajo un cambio al cristianismo, principalmente al implantarse el fundamento del sacerdocio universal, que es el campo que nos compete en este momento desde el enfoque de la homilética. ¿Por qué? Bueno, esta reforma trae una modificación de pensamiento con respecto a la doctrina del sacerdocio del creyente, excluyendo así la idea que el estudio y la interpretación de la Biblia es exclusivo para algunos, en este caso sólo para el sacerdote.

A partir de ese momento empezó un diálogo de igualdad de los creyentes delante de Dios, trayendo la oportunidad para cada uno de los convertidos de tener contacto con la Palabra (Biblia). Claramente, como lo dice 1 Pedro 2:9 “**Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;**” Esto pone el título en cada creyente como un mensajero de Su amor y Gracia, así como un sacerdote en su Reino.

Esto no limita a un orden, Dios por medio de su Espíritu Santo reparte los dones según Su voluntad. Pablo es claro al agregar “**no quiero que ignoreis acerca de los dones**” (1 Corintios 12:1) no obstante, Cristo es la cabeza de la iglesia (Efesios 5:23) y la iglesia es su cuerpo; por lo tanto, la iglesia no tiene dos cuerpos.

Si bien es cierto, que hay personas con un llamado pastoral específico, la predicación dentro del cristianismo no está ligada exclusiva a ellos, un creyente sin

una ordenación puede hacerlo. Ahora, esto es una ventaja claramente, pero a su vez trae consigo un gran riesgo debido a que muchas veces la falta de preparación en aquellos que tienen la oportunidad de entregar un mensaje, sino ponen el mayor cuidado puede ser muy deficiente, carente de lógica y débil en su argumentación, cayendo así en un extremo del pietismo.

Recordemos que el pietismo fue un movimiento luterano fundado por Philipp Jakob Spener que se desarrolló notablemente en el siglo XVIII. El pietismo daba más importancia a la experiencia religiosa personal que a la rutina del culto y enfatizaba la lectura y estudio de la Biblia. Defiende el principio del sacerdocio de todos los creyentes, de manera que no solo los pastores podían dirigir la lectura en grupo de la Biblia, sino laicos sin formación teológica.<sup>1</sup>

Este movimiento no deja de tener su verdad, el punto está en irse a los extremos. El Espíritu Santo no necesita de mucha teología para realizar su obra redentora en una predicación por medio de un hijo de Dios, claro está, pero se debe reconocer que no es de esta manera ni la regla como opera por causa de la negligencia o falta de interés por la buena preparación de un mensaje.

El otro extremo es solo considerar la parte intelectual del ser humano a la hora de preparar y dar el mensaje, sin que el Espíritu Santo opere. Es aquí donde se corre el riesgo de tener una predicación sin unción, un mensaje lleno de pensamiento humano y de emociones que no transforma corazones ni cambia vidas, en otras palabras, una predicación vacía.

Lo fundamental es esa unión que se convierte en un “explosivo en el Reino” la unción del Espíritu Santo con la preparación del creyente. Charles Spurgeon, lo explica de una manera muy clara en su libro un Discurso a mis estudiantes.

*“Cualquier trabajador sabe lo necesario que es mantener sus herramientas en buen uso, porque «si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza». Si el carpintero pierde el filo de su azuela, sabe que se requerirá un mayor desgaste de sus energías para que no salga mal el trabajo. Miguel Ángel, aquel escogido de las bellas artes, era tan consciente de la importancia de sus utensilios, que siempre fabricaba él mismo, con sus manos, sus propios pinceles, y ello es para nosotros una ilustración del Dios de gracia que forma para sí, con especial cuidado, a todo ministro verdadero. Es verdad que el Señor, al igual que Quintín Matsys en la historia de la cerradura para los pozos en Amberes<sup>1</sup>, puede trabajar con los instrumentos más deficientes —como cuando utiliza ocasionalmente una predicación muy simple para la conversión de alguien— y hasta puede obrar sin agente alguno: como cuando salva a los*

---

<sup>1</sup> <https://es.wikipedia.org/wiki/Pietismo>

*hombres sin predicadores, aplicando la Palabra directamente por su Santo Espíritu. Pero no podemos considerar los actos completamente soberanos de Dios como una regla para nuestras acciones. él puede, en su independencia absoluta, hacer lo que mejor le parezca, pero nosotros debemos actuar como nos dictan sus disposiciones más sencillas. Y uno de los hechos que están bastante claros es que, por lo general, el Señor adapta los medios a los fines; de donde sacamos la simple lección de que probablemente obtendremos mejores resultados si estamos en la mejor condición espiritual. O dicho de otro modo: por lo general haremos mejor la obra de nuestro Señor si nuestros dones y virtudes funcionan como deben, y peor si los mismos están averiados. Esta es una verdad práctica para guiarnos. Cuando el Señor hace excepciones, las mismas no sirven más que para confirmar la regla.”*

En conclusión, los extremos son malos. No se trata de ir por el lado de la intelectualidad solamente con predicaciones técnicamente bien desarrolladas, pero completamente carentes del Poder de Dios, que en cualquier momento se acabarán, ¿cómo lograr seguir teniendo mensajes frescos, sino se va a la fuente de ellos? O irse al otro punto, que consiste en confiar que la inspiración divina haga su trabajo sin en el creyente mueva un dedo.

La homilética, es una herramienta para lograr ese punto de equilibrio, es el Poder del Espíritu Santo que utiliza un vaso de barro para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros (2 Corintios 4:7), pero obrando en hombres que sean idóneos para enseñar también a otros (2 Timoteo 2:2).

Al comprender tal responsabilidad, este curso de Empodérate desea sumar a sus habilidades en el estudio, desarrollo y enseñanza de la Palabra. Es una base para que el creyente conozca los elementos primordiales que debe tener un sermón y los pasos sencillos para su estructura según el tipo.

*Bibliografía utilizada para este manual:*

- *Elementos de Homilética y oratoria de J. Francisco González R.*
- *Manual de Homilética de Samuel Vila*
- *Material propio*

# LECCIÓN 1

## ¿Qué es la homilética?

La homilética, en teología, es el género discursivo mediante el cual se realiza predicación religiosa. Como tal, homilética designa, a la vez, el arte de la predicación y la disciplina que se encarga de su estudio.

La palabra, como tal, proviene del griego *homiletikos*, que significa 'reunión', 'conversación'.

En este sentido, la homilética es una disertación a través de la cual se explica, aplicando los principios generales de la retórica, una doctrina religiosa determinada, principalmente la cristiana.<sup>2</sup>

La homilética, por lo tanto, implica la **selección**, la **organización** y la **preparación** del material que se utiliza para predicar. El objetivo del predicador es poder comunicar con claridad aquello que desea difundir.

A través de la homilética, se analizan la **elaboración**, la **composición** y los **estilos de los sermones** para presentarlos correctamente en el discurso religioso. Así se transmiten las enseñanzas de Dios a los fieles y se desarrolla la tarea evangelizadora.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> <https://www.significados.com>

<sup>3</sup> <https://definicion.de/homiletica/>

## LECCIÓN 2

### El Sermón

El diccionario de la Real Academia Española (RAE), define que un sermón es una predicación que realiza un clérigo cristiano para enseñar algo a los fieles.

Como consiste en enseñar, de ahí la importancia que el sermón tenga un claro propósito, no se trata de muchos propósitos, sino uno bien definido.

Cuando el predicador no tiene claro este punto, es ahí cuando comete el error de empezar a predicar en Génesis y termina en el libro de Apocalipsis, enseñando un sinnúmero de temas en una misma exposición y no uno. Al final de la predicación muchas veces los oyentes se preguntan ¿bueno, y al final de qué predicó?

Hay dos preguntas que el predicador debe hacerse; la primera **¿de qué voy a hablar?**; segunda **¿tal tema cumple el propósito establecido?**

Tales respuestas ayudarán a estructurar un buen sermón al tener la dirección clara y enmarcará el límite del tema, principalmente cuando el paso de observación ha generado mucha información.

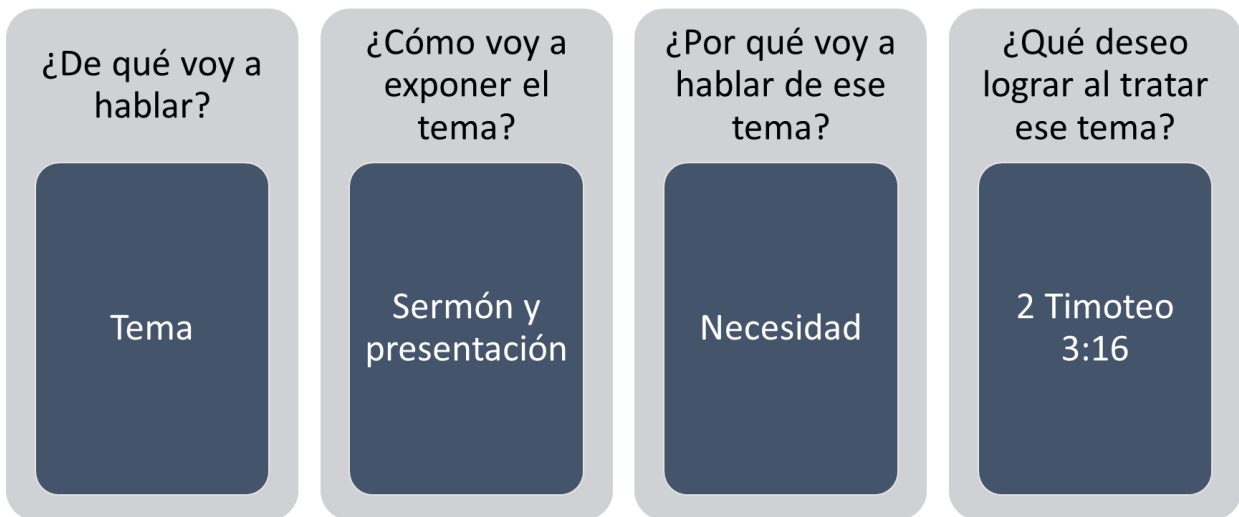
#### a) El tema del sermón

Podemos encontrar las siguientes definiciones:

1. Proposición o texto que se toma por asunto o materia de un discurso. (RAE)
2. Asunto o materia sobre la que se trata en una conversación, un discurso, un escrito, una obra artística u otra cosa semejante. (www.lexico.com)
3. La palabra tema se originó en el idioma griego, de donde pasó al latín como “thema” con el significado de “asunto o materia” (Deconceptos.com)

Tales definiciones permiten comprender que el tema es el punto focal y el predicador debe tener el cuidado de permanecer en esa línea, la claridad en el tema permite saber qué se va a incluir en el sermón y quitar todo aquello que no tenga relación con el asunto.

Al momento de tener claro el tema, al predicador se le hará mucho más fácil centrarse en su propósito. Ya en este escalón, deberá contestar las siguientes preguntas:



## b) ¿Dónde encuentro el tema?

Entonces, ¿cómo encontrar un tema? La primera fuente es la palabra de Dios y su revelación por medio del Espíritu Santo. El predicador debe ser consiente de orar siempre en esa dirección. La Biblia envuelve muchos secretos, promesas y enseñanzas que están inmersos ahí y es una fuente inagotable.

Pablo le enseñó eso al pastor Timoteo, "***toda la Escritura es inspirada por Dios,...***" y agregó que los sermones siempre deben tener un propósito claro, porque es "...***útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.***" (2 Timoteo 3:16)

Ahora, no sólo se trata de orar, sino que la oración debe ir acompañada con un estudio profundo de las Escrituras. En otras palabras, se debe ir más allá de una lectura rápida todos los días de un versículo, capítulo o libro, se debe sacar un tiempo para esto. (Puede acceder a los cursos anteriores de Empodérate: Cómo estudiar la Biblia y Hermenéutica, son una buena fuente práctica que le enseñará a estudiar la Palabra de una manera efectiva).

*Spurgeon dice: «Confieso que me siento muchas veces, hora tras hora, pidiendo a Dios un asunto, y esperándolo, y que esto es la parte principal de mi estudio. He empleado mucho tiempo y trabajo pensando sobre tópicos, rumiando puntos doctrinales, haciendo esqueletos de sermones, y después sepultando todos sus huesos en las catacumbas del olvido, continuando mi navegación a grandes distancias sobre aguas tempestuosas hasta ver las luces de un faro para poder dirigirme al puerto suspirado. Yo creo que casi todos los sábados formo suficientes esqueletos de sermones para abastecerme por un mes, si pudiera hacer*

*uso de ellos; pero no me atrevo, ni suelo hacerlo. Naturalmente, porque no da lugar a ello el hallazgo de otros mejores.»*

La Biblia es la fuente primordial de inspiración para encontrar un tema; no obstante, hay otras fuentes de segunda mano que Dios pone en el camino y el predicador debe estar atento a notarlas. Por ejemplo, un libro, las situaciones actuales, sermones de otros predicadores; sin embargo, es muy importante hacer un alto en esa última mención, no se trata de plagiar sermones, sino que estos pueden dar un punto de inspiración para nuevos enfoques o revelaciones.

Si en algún momento se toma una revelación de otro predicador, es ético dar el nombre de quién se tomó, o bien, hacer referencia que lo escuchó de alguien más.

En el Manual de Homilética de Samuel Vila el autor cita algunas otras fuentes para encontrar temas. El predicador puede recibir la inspiración para un mensaje:

### **1. Reflexionando sobre las necesidades espirituales de sus oyentes.**

Debemos advertir al predicador novel acerca del peligro de sermones particulares dirigidos a una familia o a un individuo de la iglesia. Si tiene algo que decir a un individuo, dígaselo particularmente, pero no desde el pulpito, que es la cátedra de toda la Iglesia, y no debe sacrificarla a las conveniencias particulares de unos pocos. Además, se expone a que sus insinuaciones sean comprendidas por otros hermanos, como dirigidas a aquella u otra persona y ello produciría murmuraciones, o podría ocurrir que la misma persona comprendiera demasiado bien el mensaje y se ofendiera con razón por la falta de tacto del predicador. Pero cuando el predicador siente que la mayoría de la iglesia adolece de algún defecto o necesita una exhortación especial, hágala sin temor, pensando en su alta responsabilidad como siervo de Dios.

El célebre Spurgeon dice en su libro Discursos a mis estudiantes: *«Considerad bien qué pecados se encuentran en mayor número en la iglesia y la congregación. Ved si son la vanidad humana, la codicia, la falta de amor fraternal, la calumnia u otros defectos semejantes. Tomad en cuenta cariñosamente las pruebas que la Providencia plazca sujetar a vuestros oyentes, y buscad un bálsamo que pueda cicatrizar sus heridas. No es necesario hacer mención detalladamente, ni en la oración ni en el sermón, de todas estas dificultades con que luchan los miembros de vuestra congregación.»*

El autor quisiera añadir aquí: Que sientan vuestros miembros culpables, probados, afligidos o castigados por la mano del Señor, que vuestra palabra desde el pulpito es adecuada a su necesidad; que es bálsamo para sus heridas; pero sin empeñaros vosotros en rascar la llaga para que penetre más la medicina. Confíad esta tarea al Espíritu Santo. Dejad tan sólo caer vuestro mensaje como la nieve que se posa suavemente sobre los secos prados, y permitid a Dios hacer el resto.



## 2. En sus lecturas devocionales de la Biblia.

El predicador no debe alimentar a otras almas manteniendo la suya a escasa dieta. Sin embargo, éste es el defecto de muchos predicadores excesivamente ocupados. La lectura devocional diaria, personal o en familia, proporcionará al predicador temas y le hará descubrir filones de riqueza espiritual en lugares insospechados. Anote cuidadosamente las ideas que surjan en tales momentos.

## 3. Leyendo sermones de otros predicadores.

El predicador no debe ser insípido bajo la pretensión de ser original, ni debe fiar tampoco en las despensas de otros para alimentar su propia familia. Ambos extremos son malos. El predicador debe tener tiempo para leer sermones de buenos predicadores, no sólo en el momento en que necesita algo con urgencia para preparar su mensaje, sino en otros momentos cuando no le interesa preparar ningún sermón, sino alimentar su propia alma. Es muy posible que si espera el momento de tener que preparar su propio sermón no encuentre nada adecuado y tenga que emplear horas y más horas repasando libros de cubierta a cubierta, mientras que, si hubiera empleado un poco más de tiempo en el cuidado de su propia alma, los mensajes adecuados de los demás le habrían venido sin esfuerzo, y quizá sacrificando para ello menos tiempo que el que en el momento del apuro se ha visto obligado a emplear. Siempre los mejores mensajes del predicador son aquellos que primero han hecho bien a sí mismo. Cualquier sermón o idea que el predicador considere útil para sus oyentes debe anotarla cuidadosamente en su «Libreta de sugerencias», indicando el volumen y página donde podrá volver a encontrar tal idea expuesta detalladamente.

Thomas Spencer escribió así: *«Yo guardo un librito en que apunto cada texto de la Biblia que me ocurre como teniendo una fuerza y una hermosura especial. Si soñara en un pasaje de la Biblia, lo apuntaría; y cuando tengo que hacer un sermón, reviso el librito, y nunca me he encontrado desprovisto de un asunto.»*

Usando de nuevo una de las figuras de Spurgeon, diremos que: *«Cuando se quiere sacar agua con una bomba que no se haya usado por mucho tiempo, es necesario echar primero agua en ella, y entonces se podrá bombear con buen éxito. Profundizad los escritos de alguno de los maestros de la predicación, sondead a fondo sus trabajos y pronto os encontraréis volando como un ave, y mentalmente activos y fecundos.»*

## 4. En sus visitas pastorales.

Muchas veces la conversación con personas inconversas, o con miembros débiles de la Iglesia, hacen sentir al pastor alguna necesidad espiritual común a muchos

de sus oyentes. A veces aun el texto que responde a tal necesidad es dado durante la conversación. Debe apresurarse a anotarlo en la misma calle, al salir de tal visita. Si espera a hacerlo podría borrarse de su memoria. Cuando el mensaje es sugerido en tal forma predíquelo con confianza y con la persuasión de que es Dios quien le ha dado su palabra, con la misma seguridad que lo haría un profeta del antiguo tiempo.

## 5. En la consideración de las cosas que le rodean

El predicador debe ser un atento observador de la naturaleza y de los hombres. Todo lo que ve y oye debe archivarlo cuidadosamente en su memoria por si alguna vez pudiera serle útil como ilustración de un sermón. Y a veces una ilustración provee el tema de un sermón. Spurgeon cuenta de un predicador que descubrió el tema de un magnífico sermón en un canario que vio cerca de su ventana con algunos gorriones que lo picoteaban sin compasión con ánimo de destruirlo, lo que le hizo recordar Jeremías 12:9: «¿Es mi heredad de muchos colores? ¿No están contra ella aves en derredor?» Meditando sobre este texto, predicó un sermón sobre las persecuciones que ha de sufrir el pueblo de Dios. Otro día encontró un tema en el hecho de un tizón que cayó del hogar al estrado un domingo por la tarde en que necesitaba un tema para sermón, lo que le indujo a predicar sobre Zacarías 3:2. Dos personas vinieron después a decirle que habían sido convertidas por este sermón.

Es necesario, no obstante, que los sermones surgidos de tales observaciones prácticas sean verdaderos sermones, llevando un plan y un mensaje espiritual, y no una larga y detallada exposición del incidente que, no por interesar mucho al predicador, ha de interesar en la misma medida a los que no han sido afectados por la idea o sugerencia, la cual debe ser puesta solamente como introducción, pero no ocupar el lugar del sermón.

## 6. Pidiéndolos a Dios en oración.

Spurgeon dice: **«Si alguien me preguntara: ¿Cómo puedo hacerme con el texto más oportuno? Le contestaría: Pedirlo a Dios.»**

Harrington Evans, en sus Reglas para hacer sermones, nos da como la primera: **«Pedid a Dios la elección.»**

Si la dificultad de escoger un texto se hace más dura, multiplicad las oraciones; será esto una gran bendición.

Es notoria la frase de Lutero: **«Haber bien orado, es más de la mitad estudiado.»**

Y este proverbio merece repetirse con frecuencia. Mezcle la oración con los estudios de la Biblia. Cuando el texto viene como señal de que Dios ha aceptado su oración, será más precioso para usted, y tendrá un sabor y una unción enteramente desconocidos al orador frío y formalista, para quien un tema es igual a otro.

Y, citando a Gurnal, declara: **«Cuánto tiempo pueden los ministros sentarse, hojeando sus libros y devanándose los sesos, hasta que Dios venga a darles auxilio, y entonces se pone el sermón a su alcance, como servido en bandeja. Si Dios no nos presta su ayuda, escribiremos con una pluma sin tinta. Si alguno tiene necesidad especial de apoyarse en Dios, es el ministro del Evangelio.»**

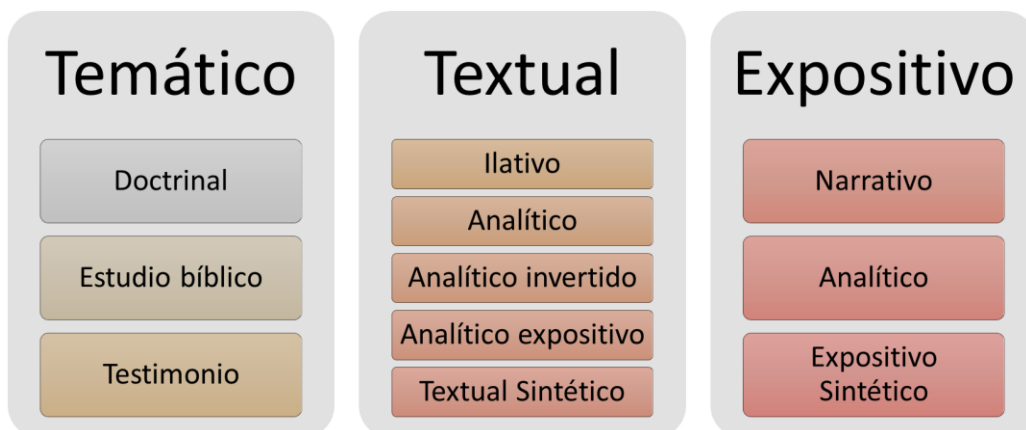
## 7. Evitad la repetición.

El predicador, al buscar su tema, debe tener presentes sus temas anteriores.

Dice Spurgeon: **«No sería provechoso insistir siempre en una sola doctrina, descuidando las demás. Quizás algunos de nuestros hermanos más profundos pueden ocuparse del mismo asunto en una serie de discursos, y puedan, volteando el calidoscopio, presentar nuevas formas de hermosura sin cambiar de asuntos; pero la mayoría de nosotros, siendo menos fecundos intelectualmente, tendremos mejor éxito si estudiamos el modo de conseguir la variedad y de tratar de muchas clases de verdades. Me parece bien y necesario revisar con frecuencia la lista de mis sermones, para ver si en mi ministerio he dejado de presentar alguna doctrina importante, o de insistir en el cultivo de alguna gracia cristiana. Es provechoso preguntarnos a nosotros mismos si hemos tratado recientemente demasiado de la mera doctrina, o de la mera práctica, o si nos hemos ocupado excesivamente de lo experimental.»**

## c) Tipos de sermones

En este tema, algunos escritores mencionan tipos de sermones que otros no, pero hay tres principales de los cuales se hacen referencia en la mayoría de los textos o libros y son los que se estudiarán en este curso.



## 1. Temático

### Se basa sobre un tema o asunto.

El predicador presenta un tema bíblico, sin seguir las pautas de un versículo específico, sino el conjunto de enseñanzas bíblicas sobre el tema, tópico o asunto a tratar. En sermones temáticos, un versículo puede servir de base, pero no de armazón para todo el conjunto.

El sermón temático debe caracterizarse por la unidad, coherencia y énfasis. Esto se logra con la formulación de siete preguntas que han de ser contestadas lógicamente en el bosquejo y preferiblemente en el orden que se indica:

1. ¿Qué?: La respuesta definirá el tema y la introducción
2. ¿Por qué? o ¿Para qué?: Necesidad en el pasado y en el presente
3. ¿Cómo?: Naturaleza del tema. Responde a circunstancias, condiciones, promesas, entre otras.
4. ¿Quién?: La persona
5. ¿Dónde?: El lugar
6. ¿Cuándo?: El tiempo
7. ¿Cuál es la aplicación?: Principios

Una vez determinado el asunto sobre el cual el predicador desea hablar, escogerá una porción bíblica adecuada al mensaje, y es preferible si tiene también su texto, desde el cual procederá al desarrollo del sermón; pero dicho texto formará la base, no el esqueleto del sermón.

Supongamos que el predicador desea hablar de la necesidad de evangelizar y formula el sugestivo tema de: «Por qué predicamos el Evangelio».

Ejemplo.

Podrá tomar como texto Marcos 16:16, o Romanos 1:16, pero no se ceñirá a dichos versículos, aunque usará uno de ellos como texto y lo citará más de una vez en apoyo de su tesis; pero podrá formular el bosquejo tópico en esta forma:

### ¿POR QUÉ PREDICAMOS EL EVANGELIO?

- I. Porque Cristo lo mandó. Es, pues, un deber de todo cristiano agradecido.
- II. Es el beneficio mayor que se puede hacer a individuos y naciones. (Pueden citarse aquí muchos ejemplos como prueba e ilustración.)
- III. Es el único medio para lograr la salvación eterna de las almas.

Al explicar el punto segundo el predicador no versado en Homilética corre mucho peligro de adelantarse al desarrollo de su tema diciendo que el mayor beneficio que recibe toda persona por la predicación es la salvación eterna de su alma. Pero debe evitar cuidadosamente entrar en este terreno en el segundo punto, en el cual debe explicar tan sólo los beneficios materiales que las personas reciben al aceptar a Cristo; de otro modo, no sabría qué decir al llegar al tercer punto o tendría que incurrir en repeticiones fastidiosas. El asunto de la salvación del alma es el más importante y el más adecuado para el llamamiento final: déjese, pues, para el fin del sermón.

### **1.1 Temático Doctrinal:**

Se toma una idea o doctrina bíblica y se extracta. Servirán de apoyo varios versículos claves que hablen del asunto. Este sermón es apropiado para presentar argumentos a posteriori, o de efecto a causa. Se debe empezar con las cuestiones menos complicadas y avanzar hasta llegar al punto central. De esta manera, se le facilitará al oyente la comprensión del tema.

### **1.2 Temático de Estudio Bíblico:**

Igual que el anterior, pero en este caso, el discurso se estructura planteando y respondiendo en torno a un tópico bíblico.

### **1.3 Temático de Testimonio:**

El predicador explica el testimonio personal de su conversación o de alguien conocido por él. Puede ser también el relato de un episodio significativo de su vida cristiana. Con los testimonios personales se honra a Señor, se reconoce Su poder, misericordia, entre otras cosas. Se estimula a los creyentes en la práctica de la fe, el amor y la obediencia.

Es muy importante no caer en el alarde personal al contar las experiencias propias. Hay que unir los procesos personales con principios que se apoyen con la palabra de Dios. (Nota personal).

## **2. Textual**

### **Se limita a exponer y explicar un texto bíblico.**

Consiste en escoger un versículo, unos pocos, o parte de un versículo. El texto es presentado y comentado a la luz del contexto y también de otros pasajes bíblicos.

### **2.1 Textual ilativo:**

El método más sencillo para preparar un sermón textual es el de comentar el texto palabra por palabra. Hay textos muy buenos para esta clase de sermones, pero no todos sirven para tal desarrollo, y muchos textos no pueden ser tratados de modo alguno en esta forma simple, pues darían como resultado un galimatías de ideas sin orden lógico. Se relacionan y enlazan las ideas.

## 2.2 Textual Analítico:

Cada palabra del texto es **analizada** como un pequeño tema.

Puede añadirse fuerza a las ideas del texto si se concreta en una frase que las defina de un modo sugestivo, es decir, formulando una especie de tema para cada parte del texto.

Ejemplo

### LA PROMESA DEL LADRÓN ARREPENTIDO

Lucas 23:43

- I. Seguridad preciosa. — «De cierto, de cierto te digo».
- II. Invitación admirable. — «Estarás en el Paraíso».
- III. Compañía gratísima. — «Estarás conmigo».
- IV. Promesa sin dilación. — «Estarás hoy».

## 2.3 Textual Analítico Invertido:

Se analiza invirtiendo o variando las frases del texto

Algunos textos pueden ser tratados provechosamente de diversos modos por medio de la inversión de términos, o sea, variando el orden de las frases que entran en el texto.

Ejemplo

### PRIVILEGIO QUE ENTRAÑA GRAN PELIGRO

Tomando Efesios 4:30, pondríamos por título:

- I. Un gran beneficio. — «Sellados por el Espíritu».
- II. Una gran esperanza. — «El día de la redención».
- III. Un gran requerimiento. — «No contristéis al Espíritu».

O bien puede compararse la condición del creyente a la del esclavo hebreo, que esperaba el Jubileo para obtener la libertad, y formular el bosquejo de esta otra forma:

### PRIVILEGIO QUE ENTRAÑA GRAN PELIGRO

- I. Un gran acontecimiento futuro. — «El día de la redención». (Se refiere a la liberación de todos los males en la gloriosa Venida de Cristo.)
- II. Un privilegio presente. — «Sellados». O sea, escogidos en lista para el día de la gran libertad.
- III. Un gran requerimiento. — «No contristéis al Espíritu». Nos haríamos indignos de tan gloriosa esperanza si viviéramos mundanalmente.

Obsérvese que en ambos bosquejos hay un progreso de pensamiento hacia el objeto primordial del texto, que es exhortar a los creyentes a vivir a la altura de nuestra soberana vocación.

#### **2.4 Textual Expositivo:**

El sistema analítico se emplea con gran provecho en textos largos, o sea, porciones formadas por varios versículos, de los cuales se toma, no cada palabra o frase para exponerla a considerarla, sino las que convienen al plan general del sermón según el tema bajo el cual se comenta.

Se toman para **exponer** especialmente las partes relacionadas con el tema que se está tratando.

No es posible la formulación homilética de sermones expositivos si no es por el método analítico, ya que se trata de pensamientos diseminados en un largo pasaje y no de un solo texto que se divide en partes. Por esta razón, sin las frases analíticas que relacionan sus partes con el tema, no tendrían sentido las frases escriturales que se escogen para comentar.

Ejemplo

Romanos 8:28

#### **2.4 Textual Sintético:**

Un sólo versículo o parte de él sirve de inspiración. El predicador no sigue las mismas palabras del texto, ni la forma literal, ni por frases analíticas, pero sí por expresiones derivadas y relacionadas con este.

Ejemplo

Sobre Juan 6:37 y bajo el tema:

### **SEGURA INVITACIÓN**

Como introducción puede decirse: Jesús no puede echar a nadie fuera, de los que vienen a Él, y las razones lógicas son:

1. Sería en contra de su promesa.
2. En contra de su oficio.
3. En contra de su corazón.
4. Sería en contra de su deseo, y
5. Anularía la obra de gracia iniciada por el Espíritu Santo en el corazón que se siente constreñido a acudir a Cristo.

### **3. Expositivo**

#### **Se basa en presentar las ideas en orden lógico de un fundamento amplio**

Es similar al sermón textual, pero el sermón expositivo se diferencia porque se toma como base un largo pasaje bíblico. Pueden ser varios versículos consecutivos, uno o más capítulos e inclusive un libro. Generalmente se expone una historia, una biografía o una parábola. El predicador desarrolla el sermón valiéndose de los siguientes recursos: narración, análisis y síntesis.

Es uno de los estilos más complejos, pero a su vez, de los más enriquecedores. El sermón expositivo necesita estar basado en un pasaje algo extenso.

#### **3.1 Narrativo:**

Se relatan los hechos (historia, acontecimientos, episodio, parábola, testimonios, entre otros).

#### **3.2 Analítico**

Se comenta y profundiza en cada versículo y también se comparan unos con otros.

#### **3.3 Sintético**

Del largo texto que se expone, se toman los pensamientos que resaltan y se resumen en un mensaje central.



## LECCIÓN 3

### El sermón y sus partes

Durante este curso se ha conversado sobre la importancia de tener el tema muy claro; sin embargo, se debe agregar otro ingrediente más, una buena estructura del sermón.

La unción del Espíritu Santo es lo más valioso a la hora de predicar, es lo que permite que la predicación transforme vidas, sin Él la técnica no es efectiva, pero cuando se unen, el Espíritu de Dios y una buena estructura del mensaje tienen un impacto profundo en los oyentes.

Una estructura bien lograda, permite al predicador presentar un mensaje con simetría, es decir, una armonía adecuada de las partes entre sí; un orden de ideas que tienen una proporción apropiada en tiempo y extensión; unidad en cada una de las partes llevando todo al tema principal, lo que en el periodismo se conoce como hilo conductor.

La estructura es como los ingredientes de un pastel, cada uno de ellos bien mezclados en proporciones correctas y en el tiempo exacto, dará como resultado un gran producto que no sólo se verá hermoso, sino también que sabrá muy bien.

De eso se trata este punto, que al final el mensaje tenga el respaldo del Padre, pero a su vez el emisor presente un material bien elaborado que trae con él ideas, reflexiones, enseñanzas, instrucciones, guía, corrección y esperanza para los receptores.

La comunicación es un todo, incluye completamente los sentidos del ser humano y cuando algo no completa, esto se convierte en una barrera para hacer llegar el mensaje al receptor. (Para mayor profundidad sobre este tema ir al curso de Empodérate: ¿Cómo hablar en público? y Técnicas de enseñanza y aprendizaje.)

Una cosa es comunicar y otra es expresar. Ningún emisor desea que su mensaje no llegue a sus receptores. Y un predicador con la inspiración del Espíritu Santo definitivamente es un mensajero de Dios y por ende tiene un valioso mensaje que dar.

- **Expresión**  
Latín *expresus*, que significa salir o exprimir

- **Comunicación**  
Latín *comunicare* que significa hacer común

Cuando el mensaje está muy bien preparado eso ayuda al predicador a tener más claro el propósito de su sermón, la fluidez y el orden dan sentido y el oyente escucha con atención para luego recordar lo que se transmitió.

La falta de una buena estructura del sermón pone en la basura todo el tiempo previo a la presentación del mensaje utilizado por el predicador. ¿Por qué se dice esto?, porque el mensaje no va a llegar de manera clara.

Para este curso tomaremos la sección de partes de un sermón del manual Elementos de Homilética y Oratoria de J. Francisco González R, el autor enumera las siguientes partes de un sermón:



**1. Título:** Se suele confundir el título con el tema, y es que el título deja ver el tema que se va a tratar. Generalmente el título y el tema son iguales, aunque necesariamente no tiene que ser así.

El título debe ser corto y llamativo para que despierte el interés y la curiosidad en el auditorio.

(La siguiente información acerca de cómo titular es un agregado que hace el autor de los cursos de Empodérate, no son parte del manual antes mencionado.)

En el periodismo la regla es que los títulos no deben tener más de 7 palabras y esto es aplicable a la hora de titular un sermón. El título es el elemento principal del titular noticioso, por lo tanto, su función es, básicamente, doble: informar y atraer.

Existe una variedad de clasificaciones de títulos, pero para efectos de este curso se mencionan seis:

**1. Títulos informativos:** Explican el sujeto de la acción, la acción misma y sus circunstancias. Tienen verbo en voz activa, muchas veces en presente y no emiten opiniones ni juicios de valor.

### **La fe que agrada a Dios**

**2. Títulos temáticos:** Son los que sólo enuncian el tema de la información, aunque permiten identificar la noticia (el qué). Son frecuentes en noticias de poco relieve o sin importancia; en los textos no informativos, como por ejemplo los editoriales; o en los recuadros, donde hay poco espacio para titular.

### **Fe / La fe**

**3. Títulos expresivos:** No aportan información sobre algún hecho, sino que evocan algo que se presume conocido. Pueden ser expresiones populares, dichos o refranes, títulos de libros y películas, letras de canciones, o simplemente palabras sueltas decoradas con signos ortográficos.

### **¡Es muy difícil contar estrellas!**

**4. Títulos directos:** Van directamente al meollo de la cuestión, sin intentar ser creativos.

### **Héroes de la fe**

**5. Títulos gancho:** Hace una propuesta más sutil. Utiliza la curiosidad para lanzar una pregunta a la mente del lector, que se responderá en el cuerpo del texto. A menudo se emplea el doble sentido (en el buen sentido)

### **Realidad versus Fe**

**6. Títulos pregunta:** Eso sí, se debe hacer algo más que simplemente formular una pregunta, esta debe ser bien pensada.

### **¿Fe en la aflicción?**

**2. Texto:** Porción de la Biblia que ha escogido el predicador para su exposición y alrededor de la cual girará el sermón. Pueden ser varios versículos consecutivos, un versículo o una parte de él.

**3. Tema:** Es el enunciado del sermón condensado en una frase o corta oración que revela el contenido de lo que se va a exponer. Este es especialmente útil para el predicador, ya que en pocas palabras sabe lo que va a presentar. Claro está que no es necesario que mencione a los oyentes que va a tratar determinado tema, pues precisamente eso es lo que va a hacer durante el desarrollo del sermón. En el Manual de Homilética de Samuel Vila, el apartado sobre “el desarrollo del tema” él expresa que una vez que el predicador ha concretado el asunto y el objeto de su sermón en una frase que se llama tema, la cuestión inmediata es cómo debe tratar el asunto para lograr el objeto que se propone. ¿Qué cosas tiene que decir y en qué orden ha de ir expresándolas? Transcribimos literalmente lo que dice el Dr. Herrick Johnson en su libro El Ministro Ideal:

*«El tratamiento del asunto significa plan, plan de algún género que agrupa todo para formar un organismo, que colocará las partes en orden hacia un clímax, y presentará una sucesión natural y ordenada que excluya todo lo que no sea a propósito, y que haga que las diferentes líneas vayan creciendo en color, según convergen al foco ardiente, que es la exhortación final. Esto es esencial para la eficacia del sermón. En la misma medida que el plan sea claro, comprensivo y acumulativo, el sermón hará mayor impresión a los oyentes.»*

Y Spurgeon dice: *«Nuestros pensamientos deben ser bien ordenados según las reglas propias de la arquitectura mental. No nos es permitido que pongamos inferencias (acción de deducir) prácticas como base, y doctrinas como piedras superiores; ni metáforas como cimiento y proposiciones encima de ellas; es decir, no debemos poner primero las verdades de mayor importancia, y por último las inferiores, a semejanza de un anticlímax, sino que los pensamientos deben subir y ascender de modo que una escalera de enseñanza conduzca a otra, que una puerta de raciocinio se comuniquen con otra, y que todo eleve al oyente hasta un cuarto, digámoslo así, desde cuyas ventanas se pueda ver la verdad resplandeciendo con la luz de Dios. Al predicar, guardad un lugar a propósito para todo pensamiento respectivamente, y tened cuidado de que todo ocupe su propio lugar. Nunca dejéis que los pensamientos caigan de vuestros labios atrabancadamente, ni que se precipiten como una masa confusa, sino hacédlos marchar como una tropa de soldados. El orden, que es la primera ley celestial, no debe ser descuidado por los embajadores del Cielo.»*

**4. Introducción:** También se denomina exordio. Es la antesala del sermón. El propósito de la introducción es conducir al oyente en el tema que se va a exponer; debe estimular el interés y la atención de los oyentes, para que el sermón sea bien acogido.

Como introducción suelen usarse anécdotas, ilustraciones, alegorías, noticias de actualidad, entre otros, todo ello relacionado con el tema. También el predicador puede confeccionar una serie de pensamientos entrelazados que sirvan para este fin o contar una experiencia personal.

**5. Cuerpo:** El cuerpo también llamado exposición, discusión, etc., es la parte más importante del sermón, abarca el 80 o 90 por ciento de este.

Para mayor claridad, el cuerpo suele dividirse en varias secciones (señaladas generalmente con números romanos) y estas a su vez en subdivisiones.

(La siguiente información acerca de cómo desarrollar el cuerpo del sermón es un agregado que hace el autor de los cursos de Empodérate, no son parte del manual antes mencionado.)

El cuerpo del mensaje es la exposición del tema principal del texto, y por lo tanto del sermón. La forma más sencilla de estructurar el cuerpo de un sermón es por medio de una serie de puntos.

Aunque algunos predicadores no agregan puntos al cuerpo del sermón, sí es una técnica aconsejable para utilizar o por lo menos ordenar por ideas principales, el eliminar este paso sería para alguien que, definitivamente tiene la habilidad de ser un excelente orador con una memoria impecable.

**a) Los puntos principales.** Son los ejes del cuerpo del mensaje y estos deben avocar al tema central del sermón. Muchas veces estos puntos responden a la pregunta ¿Cuáles son los principios teológicos aplicables al tiempo presente? tomados de la porción de las Escrituras en que sustenta el tema del mensaje y que se ha escrudinado.

- ✓ Los puntos principales están conectados al tema del sermón.
- ✓ No existe una regla para la cantidad de puntos que pueda tener un bosquejo, pero es obvio que estos se deben ajustar al tiempo disponible que tiene el predicador para presentar su mensaje.
- ✓ Es muy importante tener una unidad lógica entre cada uno de los puntos. Para efecto de este curso se le llamará el hilo conductor, este conecta uno tras otro permitiendo una fluidez entre las ideas.
- ✓ Cada punto principal debe contener una idea básica
- ✓ Las divisiones principales se deben enunciar con números romanos y se deben leer o pronunciar como: primero, segundo tercero o en primer lugar, en segundo lugar.

**b) Los puntos secundarios o subdivisiones:** La diferencia entre los puntos principales y los secundarios; es que los primeros están conectados con el tema principal y los secundarios están conectados al punto principal.

- ✓ Las subdivisiones deben de tener una línea paralela con el tema principal. Es decir, mostrar una conexión lógica entre los puntos tratados.
- ✓ La idea debe mantenerse en línea con el punto principal.
- ✓ Los puntos secundarios deben servir como transiciones para el desarrollo del mensaje.
- ✓ Las subdivisiones se identifican con números.
- ✓ No se aconseja hacer subdivisiones de las subdivisiones

**6. Conclusión:** Muchos predicadores acostumbran a concluir con una recapitulación de los principales aspectos que se desarrollan en el sermón; eso está bien, pero no debe tomarse como una regla fija. La conclusión debe ser corta; es el punto culminante del sermón, donde el corazón de cada oyente debería ser conmovido por el llamado, la exhortación, o la apelación. En todo caso, hay que dejar que el Espíritu Santo haga la obra en los presentes.

Ejemplo de la estructura de un sermón

Tema: No se debe decir los oyentes

**Título:**

Texto (Base bíblica o texto áureo)

## **Introducción**

### **Cuerpo del mensaje**

- I. Punto principal
  - a. Punto secundario / subdivisiones
  - b. Punto secundario / subdivisiones
  - c. Punto secundario / subdivisiones
  
- II. Punto principal
  - a. Punto secundario / subdivisiones
  - b. Punto secundario / subdivisiones
  - c. Punto secundario / subdivisiones
  
- III. Punto principal
  - a. Punto secundario / subdivisiones

## **Conclusión**

## LECCIÓN 3

### ¡Clases de predicadores!

Este material fue tomado del blog [blibiawork.com](http://blibiawork.com)

Muchas veces hay predicadores que no estructuran su mensaje en un bosquejo, sea porque es mucho trabajo o en algunos casos les gana la autoestima y consideran que eso ya no está para ello.

En el blog [blibiawork.com](http://blibiawork.com) el escritor menciona diferentes clases de predicadores, y no está demás cerrar este tema analizándoles para no convertirse en uno de ellos. ¡Mucho ojo!

***La falta de organización en las predicaciones se debe precisamente al descuido de los predicadores en no querer bosquejar pensamientos que el Espíritu Santo les ha iluminado para predicar. Hoy día nos encontramos con varias clases de predicadores, que por la falta de usar bosquejos aburren a la audiencia.***

✓ ***El predicador “perdido”***

***Estos son aquellos que desde que anuncian el título o el tema del sermón hasta que terminan han estado perdidos. Ellos mismos no saben de qué han predicado. Su predicación en vez de ser tres o cuatro puntos coherentes, son veinte o más puntos sin coherencia.***

✓ ***El predicador “alabanza”***

***En la predicación lo más que hace es predicar estos tres puntos: I. ¡Gloria a Dios!; II. ¡Amén! y III. ¡Aleluya! Lo menos que hace es predicar del texto que ha citado, de comentarlo y de aplicarlo. Por no emplear bosquejos recurre a las alabanzas para rellenar su sermón. La razón es que nunca se preparó para predicar.***

✓ ***El predicador “experiencia”***

***El contenido de sus sermones son sus experiencias. No menoscabamos el valor de las experiencias del predicador en la tarea de la predicación. Pero Dios no nos ha llamado a predicar nuestras experiencias sino a predicar de Su Palabra. Muchas predicaciones no pasan de ser aplausos que el mismo predicador se está dando a sí mismo.***

✓ **El predicador “visionario”**

***Aunque cita un pasaje bíblico, le pone un título al sermón. Predica no de lo que Dios está revelando en la Palabra, sino de lo que en su experiencia extática él ve en la congregación. Emplea el tiempo de la predicación en llevar mensajes aislados a diferentes personas. No desea que el lector tenga la impresión de que rechazó el que Dios pueda usar a un siervo suyo revelándole la necesidad de alguna persona. Pero ésta es la excepción y no la regla en la predicación. Dios, por medio de la predicación y por intermedio del siervo que está predicando habla a su pueblo y a los necesitados.***

***El bosquejo es de gran ayuda cuando el predicador expone un sermón de carácter ético-moral, doctrinal y apologético. Por la falta de bosquejos muchos “disparates” se han dicho desde un púlpito. Las palabras que salen jamás se vuelven a recoger. Por eso hay que pensar antes de hablar y hablar después de haber pensado. En la preparación del bosquejo el predicador piensa.***